

Año VI.

Barcelona, 18 Febrero, 1892.

Numero 7.

PERIÓDICO LITERARIO
ILUSTRADO

Se publica los jueves.

ADMINISTRACIÓN:
VERTRALLANS, 3, PRAL.

LA SEMANA CÓMICA.

Lit. M. Pujadas
Ausias March
nº 99.
BARCELONA

X Soler

NUESTROS ACTORES, por Escaler.



ISIDRO SOLER

Tendrá este muchacho brillante carrera,
y á mi no me choca que se haga aplaudir,
pues lucha y trabaja con fe verdadera
y *El mismo demonio* le ayuda á subir!



LA SEMANA

Pues señor, esto eran tres,

debo decir al comenzar la crónica, dedicada en primer lugar á la prisión de esa Trinidad, ó más bien *Trimurti* anarquista que vino á Barcelona para levantar de cascos á nuestros obreros y para levantar... la tapa de los sesos á los burgueses.

Pues señor, esto eran tres

y no *dos franceses y un inglés*, como dicen los chiquillos en la conocidísima *pega*, sinó un francés y dos italianos, á quienes desde luego no ha de valerles su condición de extranjeros, para que deje de caer sobre ellos todo el peso duro de la ley.

¿De qué nos ha servido elevar las tarifas, si por las fronteras se nos viene á más andar el anárquismo extranjero?

Verdad es, que contra géneros de esa clase—

y parodiando un chiste del *San Sebastián, mártir*—lo que hace falta no son tarifas, sinó Ceutas.

—Como sean ellos—decía un caballero—los autores del petardo, de triste recordación, hay que convenir en que son bestias, más que hombres.

—Estoy con V.

—En ellos se comprende el *lynchamiento*.

—Y el *relinchamiento*; está claro.

Gracias al registro domiciliario, han descubierto los polizontes todos los hilos de la horrenda trama anarquista.

Petardos á punto de caramelo, un fardo de cartas de todos los centros anarquistas del mundo, cuartillas incendiarias para algún periódico de la comunión... todo un arsenal terrorista que ya quisiera para sí un confeccionador de folletines espantables y tremebundos.

—Pero señor—decía una lectora enterándose de la captura,—¿cómo han dejado circular esas cartas?

—Señora, porque aquí no se meten más que con las cartas que llevan valores declarados y respetan las que encierran otra clase de valores... que no se han declarado todavía.

—Y ¿se sabe qué es lo que ha hecho la policía con esa talega postal?

—Pues mire V.; como allí había cartas de todas las naciones, se ha encargado del fardo el hijo mayor de un inspector de vigilancia.

—¿Sabrá muchos idiomas, ¿verdad?

—No, señora; es que colecciona sellos de franqueo.

La policía ha puesto el dedo en la llaga.

De fuera vienen a alborotarnos el cotarro obrero y es necesario vigilar de cerca á todo el que viene de *extrangis*, aunque proteste el derecho internacional y se alarme el derecho de gentes.

Al proteccionismo en materias económicas ha de seguir el proteccionismo en Sociología y demás.

Nada; nada; al forastero que no hable en cristiano, se le rebienta, y *pax Christi*.

Cuando la pareja de guardia en la estación vea bajar del ferrocarril á un viajero de acento sospechoso, irá derecho á él sin más contemplaciones.

—Oiga V., *musiur*, V. vendrá de Francia, ¿no es eso?

—Sí señor, de Nantes.

—Bueno, *denantes* ó ahora, el caso es que ha venido V.

—Justamente.

—A propagar el anarquismo, ¿verdad?

—Nada de eso, á propagar una emulsión de aceite de hígado de bacalao. Si quieren ustedes echar un trago...

—Dispense V.—dirán los celosísimos agentes—y hasta la vista. Estamos siguiendo una pista, y no hay anarquista colectivista ni anarquista comunista que nos resista...

—¡Dios nos asista!—murmura entonces el *commis voyageur*, cortando la charla aconsonantada de los guardias.

Paul Bernard, uno de los extranjeros detenidos en Barcelona, ha dicho que recogió de la calle los petardos hallados en su casa, creyendo que eran objetos artísticos.

¡Oh, intuición peregrina! ¿Quién le habría dicho á él que, en efecto, aquí el arte anda por los suelos?

Mas, aun así y todo, confundir un petardo con un objeto de arte, indica una imaginación á prueba de bomba explosiva.

A caso no caigan en saco roto las creencias del anarquista capturado.

Las corporaciones artísticas, los arqueólogos y los anticuarios barceloneses, puede ser que tomen nota de tan graves palabras y se dispongan á reconocer los cuerpos del delito, con permiso de la autoridad judicial.

¿Quién sabe si lo que creemos obra de modernas y prohibidas industrias, resultará que son petardos bizantinos, góticos ó greco-romanos?

Después de todo, no es un anacronismo colocar en tales épocas un aparato explosivo, porque de petardos la Historia está llena.

Tarde ó temprano sabremos si hemos de enviar esas cajas de hierro al Museo Arqueológico Nacional ó al Museo del anarquismo español, que va teniendo fúnebres y sangrientos ingresos.

Si no podemos clasificar los petardos encontrados, ya que el secreto del sumario les pone á cubierto de miradas profanas, no sucede lo mismo con el petardo que estalló no hace mucho y que para la mayoría de las personas que transitaban por el lugar de la explosión, fué un verdadero petardo del *Renacimiento*.

Porque aquella noche nacieron por segunda vez.

LUIS ROYO VILLANOVA

A UNA MUJER... FUTURA

Por tus años, eres niña;
por tus gustos y tus ansias,
mejor que flor en capullo,
pareces flor deshojada.

Hablas poco, apenas sabes
hilvanar cuatro palabras,
pero contrista y apena
escucharte cuando hablas,
pues muestras raros afanes
y dices cosas extrañas.

Precocidades acusas.
que más sorprenden que agradan.
No juegas con las muñecas,
ni con tus amigas saltas
comba, ni tus manos
tejen encajes ó malla,

ni cuando ríes te ríes
con risa jovial y franca...

Razonas, como pudieras
hacerlo si te abrumaran
los negocios de la vida.
Ya con amoríos andas,
no con noviazgos, que siempre
sientan bien á las muchachas.

Das citas, y á los tenorios
que te rondan y te aguardan,
les hablas de *los efectos*
que pueden tener *tus faltas*!

Recios corsés aprisionan
tus formas aún no formadas,
y coqueteas, mostrando
los zapatitos que calzas





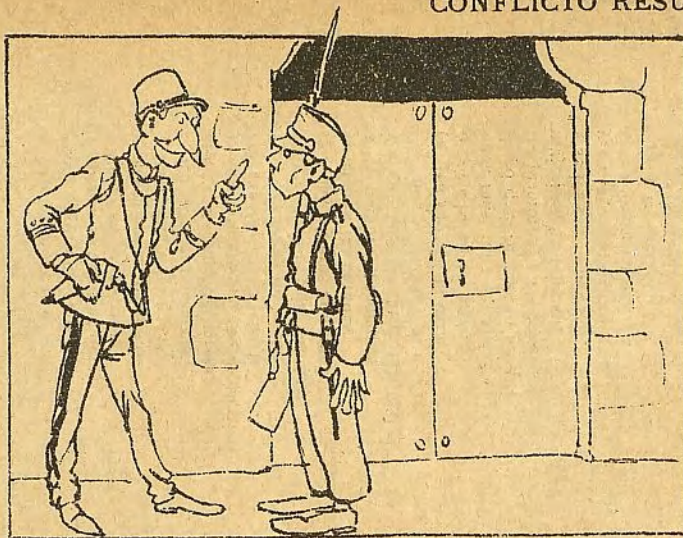
«Dejad venir á mí los niños.»

(Frase bíblica y malsana,
de una chiquilla barbiana).

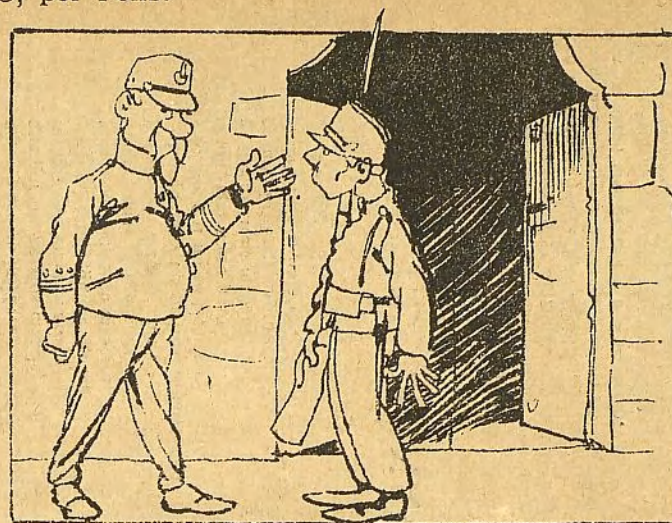
—El coronel que abierta, el otro que cerrada... ¿Qué hacer, ridios?

—¡Velay!

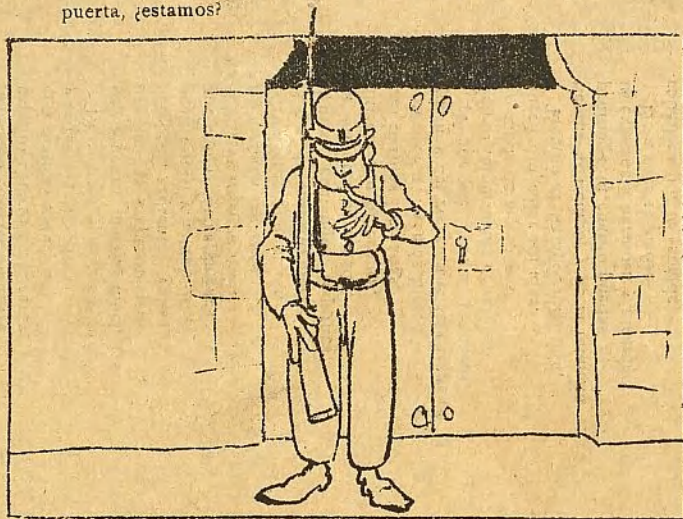
LA SEMANA COMICA
CONFLICTO RESUELTO, por Pons.



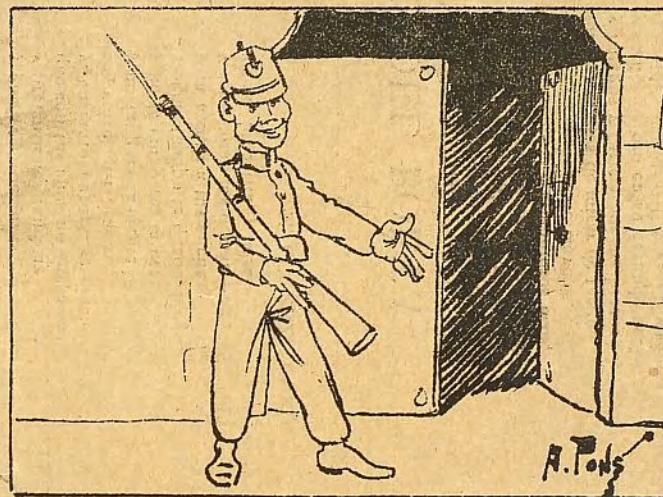
—Ya te he dicho que no quiero ver cerrada esa puerta, ¿estamos?



—¿Pero cómo he de decirte que esa puerta debe estar abierta?



—El coronel que abierta, el otro que cerrada... ¿Qué hacer, ridiós?



—¡Velay!

y que por bajos descubren
las negras medias caladas,
recogiéndote—al descuido
y con intención—la falda.

Mucho te tapas el seno,
suponiendo que algo tapas,
y apenas vislumbrar dejas
lo flaco de tu garganta
á través de los fruncidos
y las cintas y las gasas.

En catalán balbuceas,
si en castellano desbarras,
y—en cambio—en inglés escribes,
en francés rezas y charlas
y en la lengua de la Patti
cuanto se te antoja, cantas.

A las solteras admiras,
enseñas á las casadas,
á los hombres preocupas,
y á mí... ¡me produces lástima!

Dime: tu padre y tu madre
¿tienen ojos en la cara,
ó por adorno los usan
nada más, niña del alma?
¡Pero qué! Si cuando miran
tus primores, y tus gracias
mujeriles, se recrean,
y se les cae la baba,
y en lugar de reprenderte
se entusiasman,
y te aplauden,
y te alaban!..

Sigue, sigue; continúa:
tu naturaleza gasta,
sin aguardar á que tenga
vigor y aroma la sávia
que por tus nervios circula
incompleta, embrionaria.

Baila, canta, quiere, goza;
vete á los bailes de máscara,
y corre unas juegucitas
y diviértete á tus anchas..

Lo que hoy tus padres no advierten
y lo que á tí no se alcanza,
como sigas á ese paso
ya me lo diréis mañana,
cuando histérica, clorótica,
tuberculosa ó linfática,

con delgadeces que asuntan,
te mires flor deshojada,
debiendo entonces mirarte
capullo abierto en la rama,
con matices seductores
y seductoras fragancias.

El caso es, que como tú
hay muchas, muchas muchachas,
presumidas, coquetuelas,
precoces, ardientes, vanas,
positivistas, y... ¡vamos!
que con vosotras, la raza
si hoy va *de capa caída*,
irá mañana *sin capa*.

¡Valiente generación
la que de vosotras nazca!
¡Enteca, enclenque, raquítica,
sin alientos para nada,
nutrida con biberones,
con harinas lacteadas,
con aceites... y más hierro
que hay del Nervión en las fraguas!

¿Y por qué? Porque, precoces,
siendo imperfectas crisálidas,
presumís de mariposas
queriendo volar sin alas.

Tiempo al tiempo, niña mía,
tiempo al tiempo, y de la infancia
prolonga tú cuanto puedas
la existencia hermosa y plácida.

Deja caer tu rizada
cabellera por la espalda,
no tengas bajos los ojos
ni lleves faldas muy largas,
y déjate de amoríos
y *duettos* y romanzas
y pretensiones funestas
que con tus años no encuadran,
y, en tanto puedas, sé niña;
ríe, corre, grita, salta
y no fatigues la mente
y no te empolves la cara...

¡Que tiempo te queda, luego
para mentir á tus anchas
y ser—como las demás—
artera, hipócrita, y falsa!

M. LORENZO CORIA

EL CARNAVAL DEL POETA

I

Ya estoy aquí. ¡Magnífico! ¡Espléndente!
¡Comienza bien el carnaval su imperio!
Jamás tantas hermosas, apifinadas
en un foco de luz de más destellos,
han mecido sus cuerpos voluptuosos
en un salón más grande y más soberbio.
¡Magnífico! Se aspira en esta atmósfera
olor de esencias y calor de fuego,
y al torbellino de la danza lúbrica
atrae y arrastra los tirantes nervios
la música del vals, triste y doliente,
como el fondo encantado de un recuerdo
y el eco de las locas carcajadas
brindando amores y pidiendo besos.

¡Magnífico! La diosa de la orgía
tiene la copa del placer por cetro
y está ofreciendo á los sedientos labios,
entre torrentes de armoniosos ecos,
aromas en su boca de claveles,
luz en sus ojos de mirar de fuego,
y halagos y caricias en sus brazos
y sueños de oro en su desnudo pecho.
¡La vida es el placer! ¡Mientras vivamos,
la copa de los goces apuremos!

...
¡Qué hermosa es esa máscara! ¡Y aquella..
¡Y ésta! ¡Qué ojos tan grandes y tan negros!
¡Y cómo me ha mirado la traidora!..
¿Eh? ¿Vuelve la cabeza sonriendo?

¡Pues no me late el corazón! ¡Maldito!
 ¡Escóndete con tu dolor ahí dentro!..
 ¡Y es que esos ojos son como los de ella...
 si pudiera haber ojos como aquellos!
 ¡Siempre igual! ¡Por qué pienso en ella siempre
 si ya sé que ella para mí se ha muerto!
 ¡A gozar! ¡Yo no vengo á recordarla!
 ¡A buscar dichas y á enterrar recuerdos,
 á marearme en el loco torbellino
 sin acordarme de sus ojos negros,
 y á buscar otros ojos que me abrasen
 y apretar estos brazos contra el fuego,
 hasta que se consuma y no me duela
 este maldito corazón ya seco!

II

¿Que si me gustas tú? ¿Que si me gustas?
 Pero ¿habías creído que era ciego?
 ¡Si tienes en la boca hojas de rosa!
 ¡Si tienes unos ojos como un cielo!
 ¡Si no quería ya cuando te he visto
 ni ver el baile ni perder el sueño,
 y me has atado el alma á tu hermosura
 con los hilos de luz de tus cabellos!..
 Lo habré dicho antes, pero no lo creas.
 ¿Cómo me han de gustar los ojos negros?..
 No es que suspire, no; me canso... y toso...
 Pero ¿los ojos? De color de cielo,
 como los tuyos, que al mirarlos sólo
 se sienten ganas de decir «me muero»...
 ¿Más vueltas aún? ¿Que quieres aturdirme?
 ¿Que no te mienta más? ¡Si no te miento!..
 ¿Más vueltas!... ¡No me mires de ese modo!..
 ¡Incomodarme! No; dos rizos sueltos
 que ¡al contrariol! los beso con la frente...
 como esos ojos y como ese aliento...

III

Aquí, aquí: en el rincón más apartado...
 Que no nos vean los amigos esos...
 ¿Que vas á beber mucho? ¿Y por qué sufres?..
 ¡Y quién no tiene penas y tormentos!
 ¡Bebel! ¡Por el relámpago de lágrimas
 que ha pasado en tus ojos por el cielo!
 ¿Que no has pensado en lágrimas? ¡Te ries?
 ¡No seas local! ¿á qué reirse de eso!
 ¡Si nunca están los ojos más hermosos,
 que cuando el llanto centellea en ellos!
 ¿Que es solo por tu madre? ¡Pobre madre!..
 ¿Ves ahora como yo no me avergüenzo?..
 ¿Que quieres beber más? ¡Hasta que te ahogues?
 ¡Pues brindaré á que juntos nos ahoguemos!
 ¡No!.. Si rompo la copa porque... ¿sabes?
 pensaba yo en mi madre... y yo no quiero,
 que si bebo champañ pensando en ella,
 beba nadie en la copa en que lo bebo...
 Soy como todos... Pero no hagas caso...
 ¡Y más champañ! ¿Verdad? No tengas miedo...

¿A mí probarme mal? ¿Ves la botella?..
 Al contrario... Si lo hago, porque siento
 una pena... ¡Más! ¡Más!.. y nunca se ahoga
 este maldito corazón que tengo.

IV

¿Tu casita? Al contrario. ¡Si es un nido,
 tan alegre y tan limpio y tan pequeño!..
 ¡Ah! ¡Es el retrato de él!.. ¡No! Por infame
 que fuera ¿yo, qué saco de romperlo?
 ¡Ya es bastante rezarle de rodillas!..
 ¿Por qué me había de enfadar por eso?..
 Pues no lo creas, no; soy como todos...
 ¿Que si he querido? ¡Más que tú!.. Y aún quiero...
 ¡La tosl!.. Pero no pienses en morirte...
 ¡Aprensión!.. Si te miras al espejo
 de noche, claro que estarás muy pálida...
 A mí también me duele mucho el pecho
 y no pienso en morirme... ¡Sí, tu madre!
 ¿Por qué no vas con ella?.. No soy bueno.
 Soy como los demás... ¿Yo? ¿fastidiarme?
 Si estoy así contigo tan contento...
 ¿Que me querías tú, si fueras buena?
 ¡Si lo eres!.. ¡No pensemos más en eso!
 ¡No te desnudes aún!.. ¿Por mí?.. Jugando
 con la mata de luz de tus cabellos...
 También porque te tratan así todos,
 no les darás el alma, sinó el cuerpo...
 ¡No llores! ¡Pobrecilla!.. ¡Estás helada!..
 No, no es frío el sudor; no tengas miedo...
 ¿Aquella manta? Sí, cuanto tú quieras...
 ¡No temas!.. ¡No me iré!.. ¡Sobre mi pecho!
 Así... ¡Descansa un poco, pobrecita!..
 Mientras tú duermes, velaré tu sueño.

IV

¿Y para qué volver? ¡Que has de morirte!..
 ¿Y qué te voy á dar para recuerdo?..
 ¿Que no sea en la frente como anoche?
 Ven, mujer. ¡No hemos de reñir por eso!

V

—Adiós, bohemio. ¿Con que tú á estas horas?..
 ¿Y sales de esta casa? ¿Del tercero?
 Ya sé; vive una rubia muy coqueta
 y... tú vendrás de allí.—Sí, de allí vengo.
 —Apuesto á que estuvisteis en el baile...
 ¡Así estás tú de pálido y deshecho!..
 ¡Calaver! ¿Por qué haces esa vida?
 Y escucha, dime: ¿cómo estuvo aquello?
 Muchas mujeres ¿eh?..—Muchas mujeres.
 —¿Y un jaleo hasta allí?..—¡Pues ya lo creo!
 —A ver ¿qué hicisteis? cuéntame...—Pues nada:
 mucho bailar, mucho beber, y luego...
 se me subió el champañ á la cabeza
 y... ¡ya lo has dicho, chico! ¡¡hecho un bohemio!!

MARCIAL DE LOS RIOS.

TODO ES UNO Y LO MISMO

No con el castor con pluma
 derribado hasta la ceja,
 ni de la espada de ganchos
 la mano en el pomo puesta;

no de guzla berberisca
 haciendo gemir las cuerdas,
 para enderezarte en culto
 enrevesadas endechas;

no obligándote á que tomes
 un constipado en la reja,
 para decirte que partes
 las avellanas con perlas;

EL PLACER DE LA VENGANZA, por Escaler.



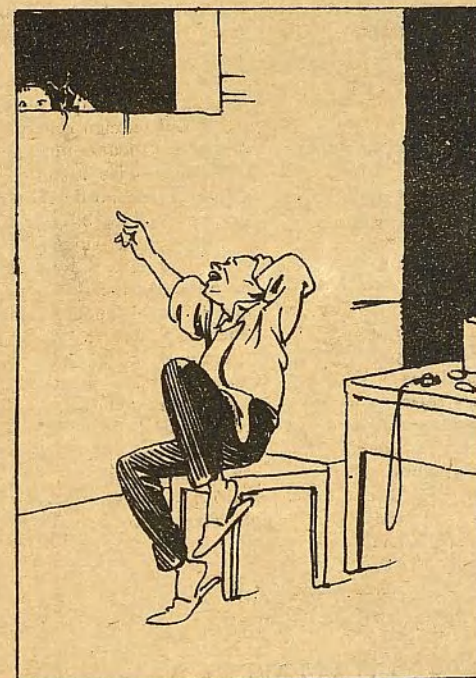
¡Pum!



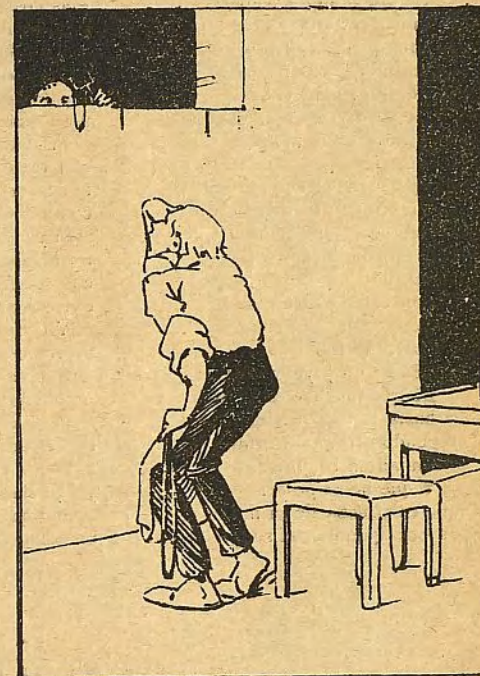
—¡Ay!



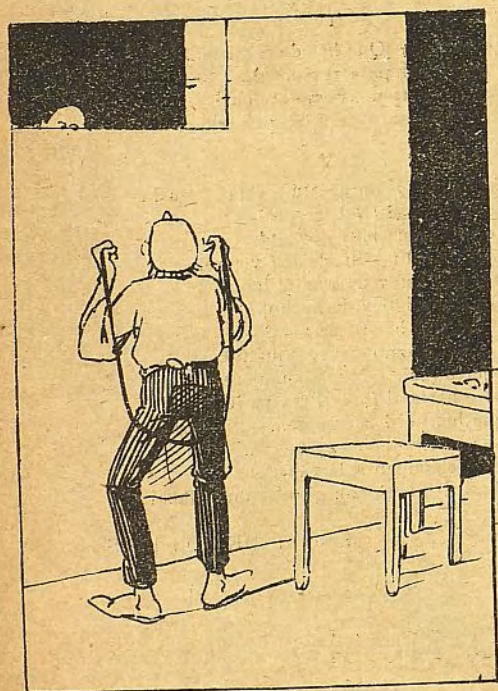
¡P!



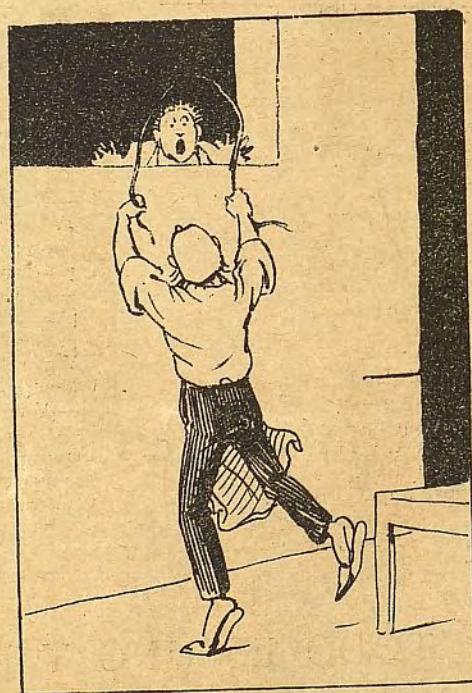
—¡Ah!



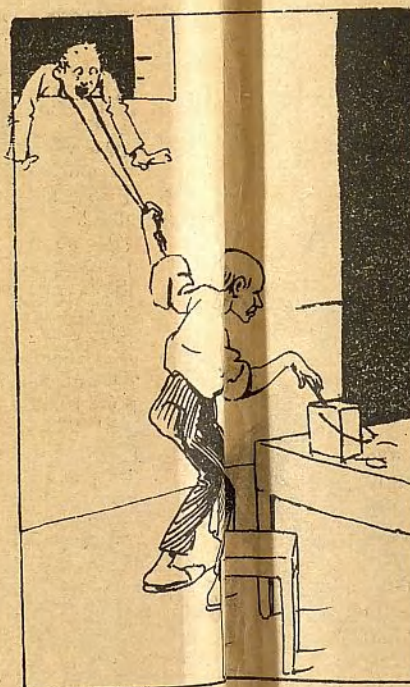
—¿Sí, eh?



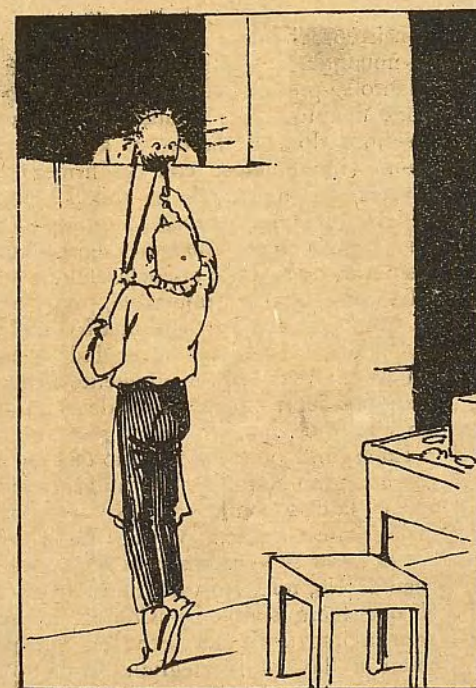
—¡Ahora verás!



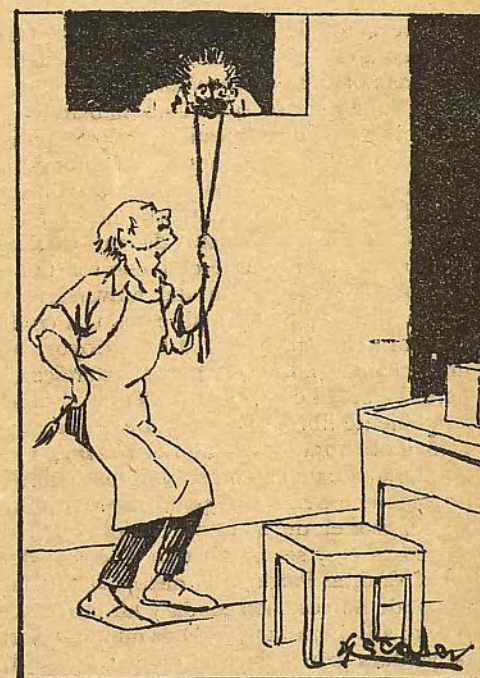
¡Zás!



—A verpíncel.....



Zís, zás; zís, zás.....



¡Como alborozaba y regocijaba el pecho el afán de venganza satisfecho!

no, en fin, llamándote Filis,
Anarda ni Galatea,
cuando tu fe de bautismo
te da por nombre Ruperta,
me tienes ante tu casa
lo menos hace hora y media,
esperando que á tu tía
el pesado sueño venza.

De sobra sé, dulce dueño,
que mirarme te molesta
de americana en verano,
de gabán, si el frío aprieta.

Ya sé que preferirías
verme con calzas y espuelas,
con mi ropilla de rizo
acuchillada de seda;

con valona cariñana,
de polvos de azul cubierta,
y con cabestrillo de oro,
sostén de un joyel de piedras.

Sé que más me estimarías
si hasta tu balcón viniera
rigiendo arrogante bruto
arrendado á la gineta.

Y que no te pesaría
que en prueba de tu fineza,
de otro galán en la sangre

tinta mostrara la negra.

Mas ¡ay! si he de hablarte en plata,
mi idolatrada Ruperta,
esas cosas ya pasaron
y es posible que no vuelvan.

Tú misma te chocarías
con guardainfante y pollera,
zapatos de verdugado
y en manto de humos envuelta.

¿Y qué mucho que en la calle
con vayas y cantaletas
te acosaran los muchachos,
como á Gitanilla en feia,

si yo, con amarte tanto,
no respondo que te viera
con seriedad ir á misa
entre rodrigón y dueña?

Yo, como tú, enamorado
estuve de aquellas épocas
de lances y cuchilladas,
de encrucijadas y rejas;

pero al ir examinando,
con estudio y con paciencia,
aquellos tiernos galanes
y aquellas puras doncellas,

mal que pese á la poesía,
he sacado en consecuencia

que, si ha cambiado la forma,
lo mismo en el fondo queda.

Y, ahora, si quieres, mi vida,
de estas verdades la prueba,
si tu tía cogió el sueño,
abre con tiento la puerta,
y sin pasar por Medoro,
te juro por Dios que pueda
dar pábulo á cien romances
contar las locuras nuestras.

Estas sesudas razones
dijo un mancebo de cuenta,
graduado en los billares
y doctor en las ruletas.

Y aunque, al decir de la fama,
no hubo allí tocada dueña,
que en aquel lance de amores
oficiara de tercera,

sin ayes ni serenatas,
flores ni escalas de seda,
se oyó girar una llave,
sola quedó la calleja,

y al compás de los ronquidos
de la tía de Ruperta,
pasó... lo que en muchas obras
de Tirso ó Lope de Vega.

ANGEL R. CHAVES

NARRACIONES DIMINUTAS

EL ANIVERSARIO

Parecía que le habían dado cañazo. Cuidado que tenía ella bien trazado su plan, delineado en esas horas de charla adorable en que, satisfecho su amor, se quedaban hablando por el solo placer de oírse y estirar todo lo posible su dicción, con las manos juntas y al amor de la chimenea... Nada... Aquel gabinetito misterioso, callado nido, íntimo santuario de su felicidad, testigo diario del torrente de sus caricias era templo mezquino y estrecho, con ser tan querido, para la celebración del aniversario de su conocimiento... Se irían al campo, á confiar su ventura á los árboles y á los arroyos, á vivir unas cuantas horas en plena naturaleza, á bañarse de sol el cuerpo y de alegría el alma con el ambiente libre... El vendría á buscarla por la mañana temprano, guiando el *tilbury*, y ella le esperaría al balcón, con el sombrero puesto para no hacerle esperar... Se pondría el vestido gris, inglés, liso; el de la falda ceñida que tanto le gustaba á él, y se marcharían á los alrededores de Madrid, al Pardo, á Pozuelo, á cualquier parte donde hubiese una fonda y un cenador en su jardín; allí almorzarían. ¡Dios mío, qué hartazgo de ventura iban á darle al cuerpo aquel día solemne y soñado de su existencial..

Pero he aquí que su amante acababa de pararse á la puerta de su casa, de soltar las riendas al lacayo y que entraba vestido de campo

con irreprochable elegancia; mas con una cara compungida y grave que metía miedo... En cuanto se presentó en la puerta, adivinó la pecadora una tormenta oculta; bastaba verle para vislumbrarlo... El barón se adelantó amablemente, inclinándose con su firmeza habitual, sonriéndose, mostrando en toda su persona un general regocijo; notábase, sin embargo, algo de forzamiento en sus ademanes, en su actitud, en los gestos de su cara; conocíasele que se violentaba por alegrarse á raja tabla, pero se advertía en su satisfacción aparente una frialdad glacial, una falta absoluta de sinceridad y buena fé; aquel hombre tan insinuantemente alegre, estaba triste por dentro, tenía llenos de sombras el rostro y los ojos...

En seguida que le vió, sintió ella en el corazón una gran alarma, y con un arranque rápido le tocó la cara con las manos y le obligó á mirarla frente á frente... ¡Vaya!.. Le sucedía algo y á su pesar se le asomaba al semblante su disgusto... ¡No, nol.. No valía negar ni excusarse... Ni que fuera simple...—¡Cómol.. ¡Venirse con aquella murria en una fecha en que pensaban soltar la llave á la alegría!.. ¡Aquel día no se permitían penas!.. ¡Ahora mismo iba á decirle lo que le pasaba, á volcar en su pecho cuitas tales!.. ¡Qué tonta!.. El negó y negó en redondo... Aprensiones, boberías suyas... Sí... Podría estar

palido; le dolía con efecto un poco la cabeza; algo de nervosismo... ¡Eal.. Se pasaba el tiempo y el carruaje aguardaba á la puerta...

Cogiéronse del brazo para bajar la escalera y descendieronla en silencio; él buscaba ansiosamente chistes que soltar y ella carcajadas á que dar salida; pero sus bocas permanecieron mudas... En el portal se desenlazaron; subieron al cochecito; ella se colocó á la izquierda del pescante, él, sacudió un fustazo al caballo y el animal arrancó en rápido trote...

Otras veces él era el que hablaba y ella la que oía; los detalles del paisaje, la gente que transitaba, las mil observaciones que hacen surgir en la mente cuanto salta al paso, prestábanle siempre á él motivo para charlar y abrir la válvula á su inflamable é inquieto carácter andaluz... Ahora habían salido al campo, él no desplegaba sus labios apenas, y cuando se veía obligado á contestar, respondía sonriente como si las palabras le subieran con gran trabajo de alguna hondura, y aunque procuraba no callar, se le concluía la verbosidad en seguida... La compañera

lo notaba, y en sus ojos le comenzaba á brillar un reflejo de cólera... El despecho sucedía á la ansiedad...

Decidieron ir al Pardo... Antes de llegar, la tormenta hallábase próxima á romper en el pecho de la pobre muchacha... En cuanto arribaron, encamináronse á la fonda y pidieron de almorzar... El, deferente siempre, dejó á ella la elección de los platos, y entonces, despertándose en ella la altivez de la mujer herida, exclamó con naturalidad:—dos platos de puré de cangrejos, dos chuletas á la parrilla, dos raciones de compota y una grande de Sauterne... ¡Ah!... —y al decir ésto, puso en su acento una suprema ironía.—Para el señor una ración de lengua.

Pero no resultó la estocada; él rió y comentó la ocurrencia, y aunque de su rostro no se borraba un aparente contento, continuó trascendiendo de sí cierta impasibilidad de estatua y ocultando lo que á su pesar se le escapaba por todos sus poros: el tedio.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

FANTASÍA HÚMEDA

Vaya, me he de resignar á no salir hoy de casa.

¡Bonito tiempo! Esto pasa de llover; ya es diluvio.

Mirar sin interrupción cual la lluvia, gota á gota, cada vez más fuerte, azota los cristales del balcón

es cosa que, francamente, siempre le encocora á uno...

¡Si pareczo un Dios Neptuno con la pluma por tridente!

¡En un río transformado el arroyo hasta la aceral

¡Si á lo menos yo supiera llevar cuartillas... á nado!

Pero ¡quí! Con tal camino aventurarme no quiero.

¡Si tuviese un chubasquero, y después un submarino!

Y el tiempo sigue por ahora metiéndose en aguas... ¿Qué?

¿En-aguas dije? Ah, ya sé, se vestirá de señora.

Y á fé que, según las trazas, por el cariz que presenta, yo no me marchó á la imprenta si no me da... calabazas.

Y esa inspiración bendita empeñada en no venir en mi auxilio y en huir cuando más se necesita.

No veo por todos lados mas que agua: ¡Qué situación! Si andará mi inspiración con los papeles mojados.

Y el director que no admite excusas... si nó, diría:

—Le escribiré una poesía, si el tiempo me lo permite.

Y, la verdad, me contrista; pues esto se me figura como el Parnaso, á la altura de algún *meeting* anarquista.

Nunca, nunca imaginé que tanto hiciese sufrir la obligación de escribir, cuando no se sabe qué,

La imaginación avara gritando: —Sigue, adelante...

Sin hallar un consonante por un ojo de la cara.

Esto acaba la paciencia del hombre más esforzado

¡Y mi númen, que ha brillado casi siempre... por la ausencia!

Y si el pensamiento muerto está, y el estro no brilla

la cuartilla, no es cuartilla, es un pequeño desierto cuya aridez anodada, cuya blancura estremece, cuyo conjunto parece la inmensidad de la nada.

¿Y la pluma, qué es en suma? Es el viajero perdido que en el desierto, rendido muere al fin: esa es la pluma.

Pero, calle; yo me arrojo al azar, y divagando esto me va resultando filosofía... en remojo.

¡En remojo! Estamos buenos: Lloviendo, no hay duda alguna que se ha de escribir con una pluma... de agua por lo menos.

De cualquier modo, acabar la poesía es necesario ¡Oh, qué ideal! Hay en mi armario un frasco de agua de mar.

La tomo como purgante, mas ya beberla no quiero... Me va á servir de tintero, aunque sea extravagante.

Y el asunto... es natural; aunque no sé qué me pesco con tal *frasco* ha de ser *fresco* y de muchísima *sal*.

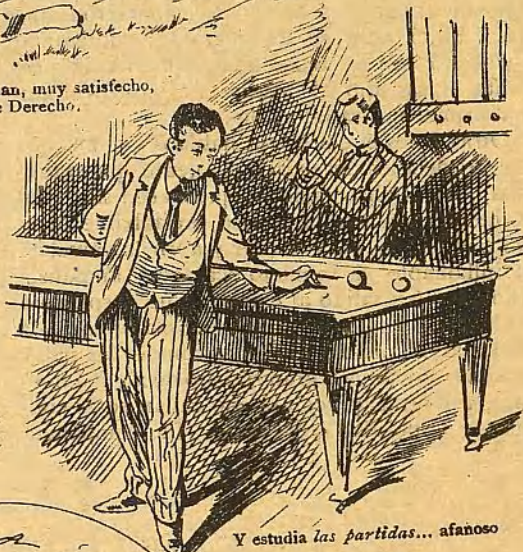
J. LAMBERT.



Llega del pueblo Juan, muy satisfecho,
á estudiar la carrera de Derecho.



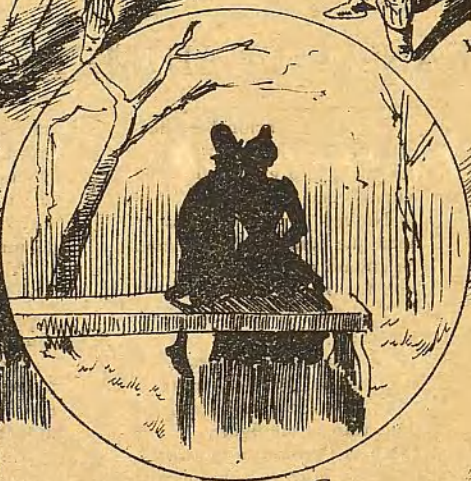
Y empieza ¡claro está! como cualquiera:
siguiendo la carrera....



Y estudia las partidas... afanoso



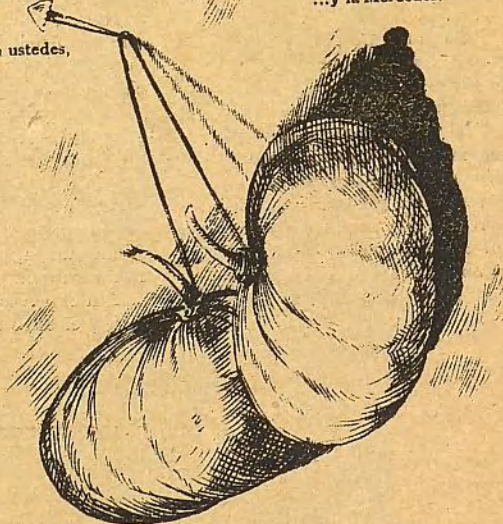
(porque, en cuanto á estudiar, es estudioso).



...y la Mercedes.



Y pasa el año, como ven ustedes,
estudiando la *fulia*....



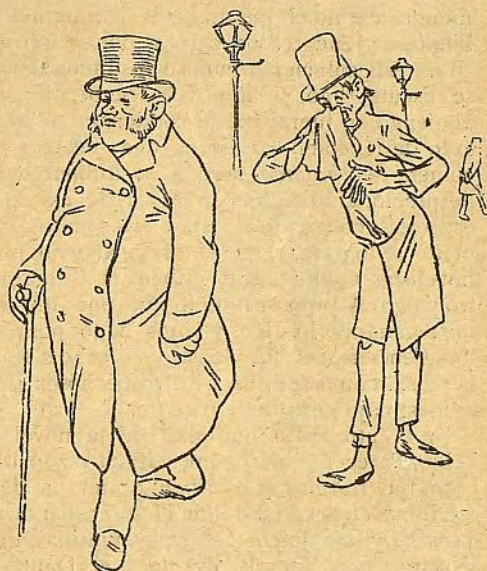
Y corriendo ligero como un galgo,
hacia los sitios.... donde enseñan algo.

¡Y Juan recoge al fin, como es corriente,
los dulces frutos de su afán ardiente!

Carrasco



—Tengo un hambre canina
y....



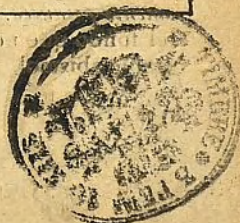
—La prenda utilizo,



—... (Ahora le advierto).
¡Caballero, el pañuelo!..— ¡Calle, es cierto!



¡Tome usted una peseta de propina!



¿SE DISCUTE...?

Se está discutiendo *por allá*, ó sea, en otro mundo que no el que nosotros disfrutamos (ambiente de rencorillos caseros donde son imposibles especulaciones puras ó abstractas del arte); se discute, digo, si la novela es perniciosa, su abolengo en literatura, su condenación no á un auto de fé, como los libros que secaban el cacumen del *hidalgo*, pero á la indiferencia, al desprecio, al abandono... No es de extrañar la especie, y convendría hasta cierto punto que el pleito se lograra; á ver si así acabábamos con novelistas *fiambreros* que, sorben el seso á nuestro vulgo. A propósito de lo que por ahí fuéramos ganando lo digo, y votos hago porque se tome en serio el problema, y se eche á los espúreos... como se echa á los sospechosos de Filipinas: bajo partida de registro.

De la utilidad ó inutilidad de la novela, no hablo. Paréceme bien á mí, y hasta razonable y justo, que novelas se escriban: opino que deben escribirse en un país donde el sol calienta demasiado y hay quien cree á pies juntillas, que á Ventura de la Vega le reventara el Dante, y á Valera, el ático—arcáico según la señora Bazán, arcáica á su vez, según Clarín—Horacio y sus odas. Porque llega ahí nuestra desenvoltura: no á desdeñar el estudio solamente, sino á parecerenos de mal gusto que los estudiosos tengan cariño al saber. Lo que me propuse, a par de noticiarles á ustedes que hay gentes que toman á pecho impedir que se escriban novelas, es lamentar el desdén con que nuestros literatos miran la discusión. ¿Por qué no discutir nosotros? ¿Por qué entretenernos en averiguar si fulanito nació en las Batuecas ó en Coria, si lleva los puños de la camisa gastados por el roce con la manga, si salió de quintas, ó no salió, si fué y vino y hubo cambio de retratos, con todos los pelos y señales que acto trascendental como ese pide? En tal guisa se entiende por acá la sátira, y aun se llega á terreno menos culto, como los gañanes suelen hacerlo. «¿Tú digistes, eh? Pues verás...» y se empezó por palos metafóricos, dando de bruces en amenazas de fanfarrón, como cualquier D. Juan de tiros largos puesto en caricatura. Volver por la verdad artística y por la pureza de la forma no se puede: pida V., pida usted forma á quien no *las* guarda ni *las* tuvo nunca: ¿cómo si se pidiese un presupuesto con *superabit* á los hacendistas de Cánovas!—Y luego, esos señores pónense graves, y gritan: «¡más fondol! ¡más fondol!», porque hay novela de las nuestras en que se desdeñó el enredo, la trama, el prólogo, el epílogo, y es en cambio análisis fino y sutil, ó se corre un poco á la idealidad religiosa, ó es estudio de un carácter, ó de un *momento psíquico*, en ocasiones. ¡Fondol válate con el fondo que nos piden: ¡cuán oscuro é impene- trable abismol!

Y es que cada cual, aquí, además de sabio se figura invulnerable: son más quisquillosos los escritores que nuestros ministros, y en cuanto los pone V. en solfa, no á ellos—los escritores—pero el escrito, con perfecto derecho pues cae en el juicio general, y poner limitaciones al juicio es como poner puertas al campo, toda la sustancia conviértela en *materia* punible... y apaleable. Y mientras V. censuró lo abstracto, lo que es de todos, con política, ellos van y le toman á V. la paciencia con palabras gordas é insultos sin pizca de educación.

Pues bien: si no hablásemos tanto de *nosotros*—este nosotros no vá conmigo—y un poco más de *nuestras* obras, saldría ganando la seriedad del escritor... y el arte. ¿Por qué no discutir, decía? No será por falta de problemas. Discuten, por ejemplo, los franceses, si deben escribirse más novelas ó no. Aquí sería ocioso. Deberíamos estudiar más bien la forma de que el público leyera las que se escriban. ¡Qué en un mercado como el nuestro, (que coje no sólo la península y sus antillas, sino vastos territorios de América) se hagan ediciones de mil ejemplares á lo sumo, y de los mil, quede una mitad rezagada en la tienda del librero! ¡Pero, ya se vé: bonita tierra la tierra en que el censo arroja un ochenta por ciento de ciudadanos que no *saben leer ni escribir*, y del veinte restante, un diez de copleros—de los que desdeñan el estudio—y otro diez que sólo piensa en tomar el sol, y de paso, el pelo á Sagasta, á la conjunción, á don Arsenio y demás glorias políticas! ¡Hermosa, la tierra en que á pesar del hambre, se pagan tres duros por ir á ver la agilidad de un torero, y nadie tiene tres pesetas para una novela de Pérez Galdós! ¡Qué no se escriban novelas! ¡Hombre, hombre! Paréceme que, con todo y haber persona ilustrada que ha resuelto de antemano la proposición no leyendo ninguna, ganaríamos bastante con que se escribiesen más, ó se aumentasen las ediciones y el público las comprara. ¡Triste es que en tanto otros países piensen no escribirlas, nosotros tengamos que pensar *aún* en hacerlas leer! Eso, aumentar los lectores y disminuir el número de novelistas: ¡una operación de suma y resta que para sí la querrian Concha Castañeda y otros *Coses*!

Gran parte de culpa la tiene esa pizpireta imaginación meridional que nos acostumbra á los ditirambos. Sí, señor: ¡me quieren ustedes decir—y valga como paréntesis—por qué nos llegó desde la corte con elogios desmedidos, una malhadada revista que se titula «La vuelta del hijo pródigo?» ¡Buena, buena, pero buena está la tal revista! No hay por qué analizarla: tejido de insultos burdo, sin chistes, sin sátira política, sin situaciones cómicas, el público la siseó... y seale la tierra leve. Lo otro, lo otro es lo que nos

convendría dilucidar: ¿por qué festeja y aplaude la prensa una obra mala, rematadamente mala? ¿Llega el convencionalismo hasta no guardar respeto al público? ¿Y cómo ha de tener éste fe en quien así le engaña? ¡Bonita manera de despertar afición al arte!...

Y basta: por mí en eso queda: otros lo recogan si quieren: debían recogerlo, y en periódicos

como éste y *Madrid Cómico*—aunque parezca enfadoso el asunto—tratarlo, por ser, creo yo, adecuados para que la píldora dorada la trague el público que lee, ó se acostumbra á leer merced á aperitivos cómicos, picarescos..... y hasta lúbricos..... pero basta, digo; que me pongo lúgubre, y no es oportuna la ocasión.

J. FERNANDEZ LUJAN.

CHIRIGOTAS

De Pepe Estrañi:

«Los Grandes de España se han reunido para protestar contra el duque de la Roca.

Pero de seguro no se han reunido todos los Grandes.

Habrán faltado algunos
de buena raza...

¡Y de fijo uno de ellos
es Vital Azal!»

Se ha autorizado á los profesores y peritos mercantiles para que puedan hacer uso, como distintivo de su profesión, de una medalla.

Los primeros la llevarán de oro y los segundos de plata, según la real orden que se ha publicado en la *Gaceta*.

No digo yo que los peritos no encuentren metal para las medallas que les corresponden.

Pero lo que es los profesores, no sé yo en dónde van á encontrar oro para las suyas.

¡No van á tener más remedio que mandárselas hacer de zinc y forrarlas después con papel dorado!

Tres campanas de metal,
por abusar de su son,
ha roto el señor Pidal
en una sola sesión.

¡Me parece conveniente
proponer que, por ahorro,
ese señor presidente
llame al orden con piporrol

¡Anda, morena!

Dos paquetes, de á cien ejemplares cada uno, de los que remitimos la semana pasada á Sevilla, se han extraviado por el camino.

Bien es verdad que antes se había extraviado otro de cuarenta, dirigido á Murcia.

Y dos, también de cuarenta, dirigidos á Irún. Y dos destinados á Gilena.

De manera que á todos nos va faltando algo.

A los empleados autores del extravío... no quiero decir qué.

A los corresponsales, los paquetes.

Y á mí... ¡la paciencia!

Leamos:

«Con motivo de la proyectada supresión de 25 Audiencias, se anuncia la próxima llegada á Madrid de diversas comisiones...»

Sí, vamos, ya sé: que van á gestionar la no supresión de Audiencias en las respectivas poblaciones.

¿No es eso?

¡Dígoles á Vds. que da gusto ver lo trabajadores que somos los españoles!

Porque resulta que nos pasamos media vida pidiendo que se hagan economías... ¿Y para qué?

¡Para pasarnos luego la otra media pidiendo que no se hagan!

Sigamos leyendo:

«Todos los periódicos atribuyen gran importancia á la próxima visita de la escuadra rusa á un puerto francés.»

¡Hombre, no! Todos no.

Yo soy periódico... y juro que no me ha quitado un solo minuto de sueño la idea de que la escuadra rusa pueda ir á donde tenga por conveniente.

¡Ya ve Vd. como no todos los periódicos atribuyen importancia á esa visita!

Leamos más:

«En el concejo de Parnés ha muerto un carretero llamado Abascal, y abriéndose la cabeza contra una peña y poniéndola después bajo las ruedas de su carro.»

¿Después?

¡Caso raro y sin igual
que asombrará al mundo entero,
el caso del carretero
Abascal!

Y sigamos leyendo, ahora habla *La Correspondencia*:

«Según los cálculos del Sr. Ussia, que dirige hoy la casa de banca del Sr. Urquijo, España ahorra todos los años unos mil millones.»

Dispense Ussia. No lo creo, aunque lo asegure Ussia. Porque si se ahorraran esos millonejos... por ahí estarían.

¡Y yo no creo, aunque me lo aseguren Ussia y Su Excelencia, que haya por ahí mil millones!

LA SEMANA CÓMICA
JEROGLIFICO, por Escaler.

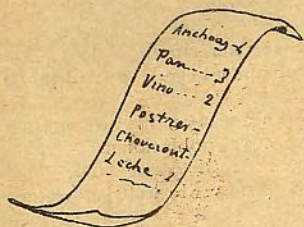
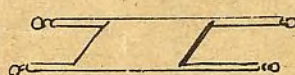
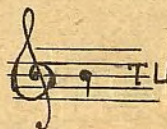


DESQUIDOY



TI

VA



LEDJ



(La solución en el número próximo).

ANUNCIOS 4

LA SEMANA CÓMICA

PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos
y los más celebrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona.	Trimestre.	2'50 ptas.
Fuera..	Semestre.	5

NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS
NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde.

UNICA ENCARGADA

de la venta y expendición de

→ LA SEMANA CÓMICA ←
en Bilbao.

D.ª TERESA IRALA

KIOSCO DE LA PLAZA NUEVA

BIBLIOTECA

— de —

LA SEMANA CÓMICA

Se publicará pronto y contendrá novelas, poemas, etc., de los más reputados autores.

En prensa el tomo primero, ilustrado por Cilla, Escaler, Pons y Mecachis.

PRECIO: 2 REALES TOMO